

Los niños y la mentira

Por Lic. Margarita Bonomo.

Los adultos no sabemos muchas veces cómo actuar frente a las mentiras de los niños.

¿Por qué lo hacen?

¿Qué hay que decirles?

¿Debemos enojarnos?

¿Qué hay detrás de una mentira infantil?

¿Debemos preocuparnos?

La mentira abarca un abanico de posibilidades que van desde la pequeñas e inofensivas hasta las grandes y peligrosas. Podemos mentir, por vergüenza, por miedo, por diversión, por inseguridad.

Con el desarrollo del lenguaje se va enriqueciendo el discurso, surge el juego simbólico en el niño, surge la imaginación. Mediante el juego el niño crea y construye su mundo imaginario, donde todo lo puede: vencer monstruos, volar. Se disfraza de princesa y es Sofía, o Rapunzel; con la varita mágica logra hacer maravillas. Cuando se disfraza de Pirata y tiene su espada puede enfrentar miles de aventuras y vencer en las peleas, o si se disfrazó de Superman tiene súper poderes que lo convierten en invencible.

Una célula bipedestada y una serie de garabatos de colores son: la familia, la casa, la montaña, y mientras dibuja, el niño da rienda suelta al relato de una historia que aunque pareciera fantástica para él tiene mucho de realidad.

Tiene la vívida impresión de que lo que cuenta es verdad. La fabulación infantil es parte del juego.

Mi nieta de 3 años me decía: “Lalá ya crecí porque no uso más pañales así que ahora tengo un príncipe y yo soy una princesa y podemos cruzar solos la calles y me voy a casar”

Cuando jugamos con los muñecos ella es la Doctora Juguetes y yo su ayudante. “Quién está enfermo?... Tengo mucho trabajo, esperen chicos que ahora los reviso!! Ahora te doy un jarabito y una inyección y después puedes ir con tu mamá”.

El juego en el niño es un maravilloso recurso para evaluar su crecimiento, su madurez afectiva y cognitiva, el procesamiento de situaciones cotidianas y de conflicto. Es una de las herramientas más poderosas y asertivas para conocer a un niño y acompañarlo en sus deseos y necesidades.

Los cuentos, los dibujos animados, las películas, los relatos de los abuelos, están plagados de mentiras, de fantasías y en la medida que se da rienda suelta a la imaginación la creatividad fluye y se enriquece.

El juego, nutre, construye vínculos. Durante esta etapa fluctúa entre la realidad y la fantasía. Jugar es ilusión, es mentir. Y somos cómplices necesarios para desplegarlo.

Las mentiras van adquiriendo diferente significado de acuerdo con la edad. Entre los 4 y 6 años empezará a relacionar lo malo con mentir y lo bueno con decir la verdad. Probablemente en este momento mienta para evitar castigos u obtener beneficios pero no puede sostenerlo en el tiempo como haría un adolescente o un adulto.

En esta época comienzan a descubrir que hay mentiras grandes y pequeñas, mentiras que son inofensivas y otras con consecuencias más serias.

La escolaridad los enfrenta a lo bueno, lo malo, lo correcto e incorrecto, la “Ley”. Frente a la mentira qué hacer para no ser descubierto, o para denunciarla. Se esconden notas para no ser reprendidos o para que no me saquen la play.

¿Los padres predicán con el ejemplo?. Cuando no quieren atender a alguien, el niño escucha: -decile que no estoy- o en la mesa: -mañana le voy a decir a mi jefe que Pedro está enfermo así hago los trámites pendientes- Creemos que los niños están distraídos o no escuchan, cuando siempre de una u otra manera los chicos siempre nos miran y aprenden, no sólo lo que queremos sino lo que ven como modelo de interacción entre los adultos. Los descalificamos cuando creemos que una mentira piadosa es mejor que una cruel realidad. El niño confía en la palabra del adulto, decir la verdad, acorde a la edad del niño. Se tendrá en cuenta el caudal de información pero la verdad hace del adulto alguien confiable y coherente en el tiempo. No nos olvidemos que en la infancia los adultos y fundamentalmente los padres lo saben todo, tienen la respuesta correcta, dicen la verdad, todo lo pueden, en fin, son idealizados por los niños. Ya habrá tiempo para en la adolescencia descubrir que los ídolos tenían pies de barro y vendrá la desilusión.

Todos los niños en mayor o menor medida mienten. Pero...cuando la mentira es reiterada, insistente ¿qué hay detrás?. Cuando un niño no puede dejar de mentir, seguramente algo quiere decir y no puede. ¿Qué de la realidad se le hace insostenible y necesita cambiar?.

Pueden existir diversas situaciones que lleven a un chico a mentir: temor a recibir un castigo, celos, vergüenza, soledad, baja autoestima, inseguridad, surge como un modo de compensar las carencias. Un niño amado, feliz, reconocido en sus logros y que vive en un ambiente comprensivo y en armonía no cronifica la mentira. Por supuesto que puede mentir en forma acotada, pero no como único recurso para evitar conflictos. Cuando la fabulación invade el discurso algo de lo vincular está fallando. Es un pedido de auxilio, de llamar la atención sobre una situación disfuncional.

Ante todo es necesario acercarse y tratar de entablar un diálogo sin juzgar ni anticipar conclusiones. Estar disponible, escuchar y generar un clima de confianza. ¿Estamos dispuestos a tomar nuestra responsabilidad en esta situación?. Puede que sea el emergente de algún conflicto familiar y la mentira sea la punta del iceberg que nos permita desentrañar la información más profunda.

Decir una mentira no es ser mentiroso. Debemos ser cuidadosos con los ataques a la identidad que no dan posibilidad de remitirse. Ojo con las etiquetas.

La mentira denuncia, es un síntoma de otra cosa.

Progenitores rígidos, que no escuchan, autoritarios, no posibilitan el diálogo. Si son demasiado permisivos delegando en sus hijos la responsabilidad de hacerse grandes también generan chicos que se sienten huérfanos, sin sostén ni conducción del adulto.

El niño descalificado sistemáticamente, desvalorizado construye otra realidad donde tiene logros y es reconocido, pero con el tiempo se va generando una trampa en la que sistemáticamente para sostener la mentira debe generar otra y va amplificando su sensación de vacío y soledad.

El síntoma es sistémico y requiere seguramente de una consulta familiar que permita comprender la dinámica que dio lugar al mismo y buscar una alternativa saludable que lo suplante. Aunque parezca una paradoja, el niño que miente denuncia la disfunción familiar.

Lic. Margarita Bonomo.

Lic. En Psicología – Psicopedagoga – Terapeuta Familiar y Docente Internacional